

Japón y México: dos casos de ruptura del partido dominante

Joy Langston

Hasta hace unos meses Japón era uno de los últimos países democráticos en el mundo gobernado por un partido dominante que había sobrevivido casi cuatro décadas. El Partido Liberal Democrático (PLD) controló el parlamento japonés (*Diet*) desde 1955, gobernando sin necesidad de entrar en coalición con ninguno de los partidos de la oposición. Sin embargo, el 18 de junio de 1993, el PLD se convirtió en un caso más de partido dominante que caía aparentemente por la enorme corrupción imperante, tal y como le había sucedido al partido demócratacristiano en Italia en los años ochenta, cuando perdió el liderazgo en las coaliciones gobernantes en el parlamento.

Japón también representa un caso interesante para los estudiosos del sistema político mexicano. ¿Qué explica la ruptura en un determinado momento de los partidos dominantes? ¿Por qué en ninguno de los dos sistemas políticos la oposición partidaria logró deponer por sí misma al partido dominante? ¿Por qué esto fue posible en Japón sólo mediante una ruptura de la élite gobernante; y por qué fue, también, una ruptura dentro del PRI la mayor amenaza al partido dominante en México?

El desafío de una comparación entre Japón y México (con el peso del estudio dirigido hacia Japón) estriba en poder abrir vías para los

Profesora-investigadora de la División de Estudios Políticos, CIDE.

estudios comparativos sobre México. Por muchos años los mexicanólogos han tendido a ignorar la utilidad, para entender mejor a México, de la realización de comparaciones con otros sistemas. En este ensayo estudiaremos la ruptura del PLD, con el objetivo de iluminar el caso de México. Otra finalidad del estudio es elaborar algunas explicaciones sobre los motivos que ocasionan la caída de un partido dominante.

Los sistemas políticos de Japón y México tienen características similares importantes. Ambos son regímenes de partido dominante que han ocupado el panorama político por varias décadas. En ambos países, la crisis económica precedió a la crisis política, aunque en el caso mexicano la crisis económica ha sido mucho más profunda. La similitud más significativa es quizá las respectivas rupturas que sufrieron el PLD y el PRI, aunque en el caso de este último no lo llevó a perder el poder. En los dos casos fue una ruptura interna, no el triunfo de la oposición, lo que ocasionó la crisis política.

Pero las diferencias entre Japón y México son significativas. Las elecciones en Japón son limpias y genuinamente competitivas; el partido es el centro del régimen en Japón, mientras que en México la burocracia ejerce un papel mucho más importante; finalmente, en Japón, el ejecutivo (el primer ministro) tiene que compartir el poder con miembros destacados de su propio partido, al contrario de México, donde el poder del presidente, durante los seis años que dura su mandato, es mucho mayor.

El artículo se organiza como sigue: primero, se describen las bases del sistema político japonés; segundo, se examina la caída del PLD en Japón, y tercero, se comparan algunos de los rasgos más importantes de la ruptura del PLD con la que se dio en el PRI en 1987.

Japón es una democracia dirigida por un partido dominante. Según la definición de T. J. Pempel¹ las características de un partido dominante democrático son: obtener la mayoría de los distritos electorales (o curules en el ramo legislativo), dirigir (solos o mediante coalición) el parlamento, mantenerse en el poder durante varias elecciones; y controlar la toma de decisiones de las políticas públicas. Al mismo tiempo, el régimen permite la competencia electoral, sistemas abiertos de comunicación e información y libre asociación de grupos políticos.

En Japón el partido en el poder elige al Primer Ministro (PM), quien constituye al gabinete y es el responsable ante el legislativo

¹ T. J. Pempel "Democracias diferentes: los regímenes con un partido dominante", en *Democracias diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

compuesto de dos cámaras (*Diet*). La cámara de diputados o cámara alta dispone del grueso del poder de decisión en el *Diet*, ya que puede cambiar y/o aprobar presupuestos y tratados, así como vetar un proyecto de ley del senado (o cámara alta).² La mayoría de los primeros ministros y secretarios de Estado provienen de la cámara baja.

Las elecciones generales ocurren cada dos años, o antes si el primer ministro disuelve el *Diet* o si se da un voto de no confianza. Debido a que el PM puede ser el presidente del partido durante dos periodos de dos años, la mayoría de los gobiernos duran cuatro años, aunque los miembros de la cámara de diputados son electos cada dos años.

El *Diet* tiende a ratificar las políticas públicas en lugar de iniciarlas pues el PLD, junto con la burocracia, normalmente predominan durante el proceso de toma de decisiones.³ La legislación suele negociarse en pláticas formales e informales entre los líderes del PLD en el Consejo de Investigación de Políticas Públicas (CIPP), y los funcionarios de nivel medio y alto de la burocracia. Las iniciativas nuevas llegan al *Diet* ya negociadas.

Las leyes electorales japonesas dividen al electorado en distritos electorales medianos en los cuales son electos de tres a cinco diputados. Cada elector tiene un solo voto. Los candidatos con más votos ganan un escaño.

Normalmente se presentan varios candidatos del PLD. Por esto, las contiendas electorales más disputadas no se dan entre candidatos de partidos distintos, sino entre candidatos del PLD.⁴ Si este partido respalda demasiados candidatos en un distrito, divide el voto, permitiendo que gane el candidato de un partido de la oposición. Es por ello importante que el PLD regule las nominaciones de sus candidatos por distrito. No existen elecciones internas para determinar quién va a ser nominado por el PLD. Esta decisión la toman los líderes del partido en Tokio.⁵ Miembros del PLD que no ganan la nominación de su partido suelen presentarse como candidatos independientes, aunque si ganan se unen inmediatamente al bloque gobernante del PLD.

La burocracia está dirigida por el PM y su gabinete, quienes a su

² Takeshi Ishida y Ellis Krauss, *Democracy in Japan*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1989, pp. 39-41.

³ *Ibid.*, p. 39.

⁴ Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, p. 91.

⁵ Nathaniel Thayer, *How the Conservatives Rule Japan*, Princeton, Princeton University Press, 1969, p. 139.

vez son los responsables ante el parlamento. La burocracia japonesa, particularmente eficiente, fue durante muchos años relativamente autónoma del gobierno. Los burócratas de alto nivel son reclutados entre los japoneses mejor educados. Ingresan a la burocracia mediante exámenes y una vez asignados a un ministerio, permanecen en él toda su carrera burocrática.

Sin embargo, desde antes de la ruptura de 1993, la burocracia había perdido espacio ante PLD, pues el CIPP (la organización del PLD encargada de políticas públicas) era quien consultaba, negociaba y peleaba con los ministros bajo su cargo en casi todos los pasos del proceso de toma de decisiones. Dado que algunos ex funcionarios pasan al PLD y participan en los comités del CIPP el conocimiento del partido sobre la naturaleza de las políticas públicas es elevado.

El PLD es un partido formado por facciones cuya interacción determina quién llegará a ser el PM, quiénes miembros del gabinete, además de controlar los altos cargos del partido y del CIPP y, en algunos casos, incluso posiciones burocráticas importantes. Las facciones se forman en torno de las personalidades fuertes del PLD, creando estas una red de miembros en todos los niveles del *Diet*, del partido y de la burocracia. Los grupos también mantienen fuertes vínculos con empresarios quienes les ofrecen grandes sumas de dinero para financiar sus actividades electorales.⁶ Las facciones son entidades políticas que realizan reuniones regulares, cuentan con oficinas establecidas, sus listas de membresía han sido publicadas, y tienen estructuras de autoridad evidentes.⁷ La relación entre líder y subordinado puede durar más de 30 años y algunas facciones han sobrevivido desde la formación del PLD en 1955. Líder y subordinado mantienen una relación exclusiva de intercambio. El jefe entrega recursos políticos y financieros que los políticos requieren para ganar elecciones y/o puestos importantes en el gabinete y de esta manera, logran avanzar en sus carreras. A cambio, el subordinado o cliente se convierte en un miembro de la facción y el número de miembros del grupo es lo que determina su fortaleza en la votación para la presidencia del PLD, quien luego se convierte (hasta 1993) en el PM de Japón.

Es importante entender cómo se reguló hasta 1993 el conflicto

⁶ Charles Bingham, *Japanese Government: Leadership and Management*, Nueva York, St. Martin's Press, 1989, p. 9.

⁷ Thayer, *op. cit.*, p. 15.

entre las facciones.⁸ En este estudio solamente vamos a subrayar los principales rasgos de esta problemática.

El PLD nació en 1955, cuando dos partidos conservadores, el Partido Liberal y el Partido Democrático, preocupados por la amenaza de los socialistas, decidieron unirse. El nuevo partido operaba como una especie de paraguas bajo el cual varias facciones podían coexistir. De hecho, las facciones asumen muchas de las responsabilidades que normalmente se asocian a un partido: escogen candidatos, financian sus campañas, proveen puestos en el gobierno, y distribuyen bienes públicos a distintos grupos de interés en los distritos electorales. Según *Newsweek* el PLD "...existe para proveer a un grupo diverso de políticos de las mayores oportunidades de alcanzar un cargo".⁹

El PLD nunca desarrolló una organización partidaria significativa a escala local, y por eso un porcentaje muy bajo de la población japonesa participó en el partido. Dado que las leyes electorales prohíben el desembolso de fondos públicos (o incluso utilizar medios de comunicación públicos) las campañas son pagadas por las contribuciones de las grandes empresas, por los grupos de apoyo a escala local y por las facciones. Normalmente, los empresarios distribuyen sus fondos políticos directamente a las facciones. Dada la autonomía de las facciones éstas son cruciales al momento de elegir a los candidatos del PLD al *Diet*.

Dado que los electores votan por el candidato que más beneficios directos les ofrece, el posible legislador debe tener la capacidad para atraer beneficios gubernamentales al distrito. Para eso, necesita contar con puestos de importancia en el partido (especialmente en el CIPP) y en el gobierno.

Los puestos importantes y en consecuencia el dinero gubernamental son distribuidos por las facciones. El PM gana su puesto con el apoyo no únicamente de su facción sino también de otras facciones. Incluso las facciones poderosas opuestas al PM pueden obtener beneficios importantes según sea su tamaño, con tal de que sus líderes no intenten deponer al PM.

Al final de cuentas, para ganar y mantener su curul, especialmente en la cámara de representantes, el miembro del PLD tiene que unirse a una facción. Ser miembro de una facción del PLD significa tener poder

⁸ En el caso mexicano ambas preguntas son pertinentes, no menos que la primera —cómo controlaban ellos dentro de la coalición dominante— sería más importante dado que el sistema político mexicano es autoritario.

⁹ 19 de julio, 1993, p. 23.

en la toma de decisiones, tener la capacidad para reelegirse y acumular riqueza personal.¹⁰

Salir del sistema como lo hizo un grupo en 1976, implicaba en general la muerte política. Por ejemplo, el actual presidente del PLD (desde 1993), Kono, abandonó el PLD en los años setenta, cansado de los escándalos, pero regresó en 1986, pues el grupo de disidentes no logró crear una alternativa al PLD. La mayoría de los disidentes regresaron con Kono al partido.

El costo de salir del sistema permitió durante muchos años contener el conflicto entre los líderes de las facciones.¹¹ Pareciera que se llegó a un acuerdo, quizá informal, para que ninguna facción importante fuera excluida de puestos de importancia durante mucho tiempo. Todavía no sabemos cómo funcionó el mecanismo que hizo posible una rotación entre las distintas facciones de tal suerte que podían participar en un momento u otro en la coalición ganadora.¹² Si tal y como parece los líderes de las facciones importantes tenían la posibilidad de colocar a su primer ministro o aliado en el puesto de PM, lo más lógico era que se mantuvieran dentro del PLD, sobre todo dadas las escasas posibilidades fuera de éste.

La ruptura japonesa de 1993

En esta sección, vamos a examinar algunas preguntas relacionadas con la salida de aproximadamente 48 miembros del PLD, todos ellos electos en el *Diet*. Se pueden identificar dos tipos de causas: las inmediatas y las de carácter más estructural.

Las razones inmediatas están bien explicadas en la prensa internacional: el primer ministro, Kiichi Miyazawa abandonó su promesa (hecha ante las cámaras televisivas) de presentar un proyecto de ley para una reforma política. Después de cinco años de escándalos que involucraron a altos políticos del PLD, Miyazawa se había comprome-

¹⁰Según un reportaje de *The Washington Post* (15 de junio de 1993, p. A16) todos los miembros del *Diet* tuvieron que declarar su riqueza personal. Los datos muestran que los miembros del PLD con mucha antigüedad son muy ricos. Opina el reportero que son las conexiones con los grupos de interés las que representan las fuentes de esta riqueza. Sus ingresos son tres veces más altos que el promedio de un miembro de la oposición.

¹¹*Newsweek*, 19 de julio, 1993, p. 22.

¹²Véase Gary Cox y Frances Rosenbluth, "The Electoral Fortunes of Legislative Factions in Japan", *APSR*, vol. 87, núm. 3, septiembre de 1993, pp. 577-589, para más información sobre el comportamiento de las facciones.

tido a elaborar una reforma que limitara el monto de las contribuciones de las grandes compañías a los candidatos del PLD, y también a cambiar el sistema electoral de un voto en un distrito en el que se eligen varios diputados por uno en el que se elige sólo un diputado por distrito. Esto hubiera implicado formar 500 distritos con un escaño en la cámara de representantes.¹³

La reforma del PLD fue vista por muchos como un intento cínico de aparecer en favor de ella dado que se sabía que era imposible que la cámara aprobara un plan de esta naturaleza. Miyazawa sabía que la oposición de sus propios partidarios y de los socialistas era tan profunda que la propuesta fracasaría.¹⁴ Es difícil creer que los partidos, especialmente el PLD y los socialistas, quienes se aprovechaban del antiguo sistema, fueran a reformarlo. De hecho, muchos creen que el PM anterior, Kaifu, fue destituido de su puesto por sus intentos verdaderos de cambiar "la política sucia".¹⁵ Se dice que Seiroku Kajiyama, el secretario general del PLD, convenció a Miyazawa para que presentara una propuesta tan radical que resultara inaceptable. Sin embargo, una vez rechazada ésta por la cámara baja, el PM, contra las presiones de facciones importantes de su partido, decidió abandonar cualquier intento de reforma.

Esta decisión del PM causó furor dentro del PLD. Dos días después, Tsutomu Hata e Ichiro Ozawa lideraron a 43 miembros del PLD para que votaran contra su propio PM en un voto de desconfianza.¹⁶ Días después, Hata y Ozawa salieron con más de 40 miembros del PLD y formaron un nuevo partido, el Partido Nueva Vida (PNV). El PNV, en unión de otros partidos, desafió al PLD en las elecciones generales de julio, logrando arrebatarse al PLD la mayoría. Junto con otros seis partidos formaron el nuevo gobierno, el primero sin la presencia del PLD en 38 años.

The Economist ofrece una explicación de la ruptura. Para esta revista los cambios externos llevaron a cabo la caída del partido dominante.¹⁷ La gran riqueza de Japón lo ha llevado a jugar un rol político internacional que su sistema político no puede manejar. De acuerdo al sistema electoral, los candidatos no ganan las elecciones como resul-

¹³ *The New York Times*, 18 de junio de 1993.

¹⁴ *The Washington Post*, 16 de junio de 1993.

¹⁵ *The New York Times*, 22 de julio de 1993.

¹⁶ *Time Magazine*, 28 de junio de 1993.

¹⁷ *The Economist*, 26 de junio de 1993, pp. 23-25.

tado de las políticas que defienden sino por su capacidad para comprar votos. Esto le impide al PLD presentar una serie de políticas claras.

Esta explicación no es del todo convincente. El PLD había sido capaz de desempeñar un nuevo papel en el mundo. Por ejemplo, Miyazawa introdujo una propuesta en el *Diet* para mandar tropas a Camboya en apoyo a las Naciones Unidas.¹⁸ Dentro de su proyecto estaba también el ganar un lugar en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. El argumento es, además, funcionalista. El hecho de que Japón *necesite* un nuevo tipo de política y de políticos, no implica que esto vaya a ocurrir. A menos que exista un mecanismo de retroalimentación la necesidad no produce el resultado.

The Washington Post ofrece otro tipo de explicación. Para esta publicación el elector japonés es el héroe del cuento.¹⁹ Los disidentes del PLD votaron contra Miyazawa y salieron del partido porque se dieron cuenta de que los electores estaban furiosos y dispuestos a correrlos del *Diet*. El enfado del pueblo japonés fue provocado por la recesión, por el escándalo de un miembro poderoso del partido, Kanemaru (líder de la facción de Ozawa), y por la necesidad de que Japón tenga un papel más importante en el ámbito internacional. Cuando Miyazawa no cumplió su promesa de presentar la propuesta de reforma, los electores expresaron su enfado, y los miembros del PLD, quienes ya estaban descontentos por la falta de reforma, apoyaron a los socialistas en el voto de no confianza, lo cual ocasionó la derrota del PLD.

Esta explicación tiene sentido, especialmente en un sistema democrático: los legisladores respondieron a las preferencias de sus constituyentes para salvar sus carreras políticas. Cuando advirtieron que su partido no era capaz de responder a las demandas del público, se separaron del PLD y fundaron otro para captar el apoyo del pueblo. Sin embargo, es una explicación incompleta. Primero, el PLD ha estado plagado de escándalos desde los años setenta y todavía con mayor frecuencia desde finales de los ochenta. Kaifu, como ya vimos, perdió su posición de PM en 1990 por querer reformar el partido. ¿Por qué no hubo crisis en 1990? Hay una problema aún más grave con esta explicación. El PLD no hubiera perdido nada si no hubiera ocurrido la "traición" de sus propios partidarios. Si Hata y su grupo no hubieran votado contra el PM en el voto de no confianza, el hecho de que el pueblo estuviese furioso no habría tenido tanta importancia, por lo menos en

¹⁸ *The Washington Post*, 19 de junio de 1993.

¹⁹ *The Washington Post*, 20 de junio de 1993, p. A23.

el corto plazo. La crisis política fue causada por la ruptura del PLD. Sin esta ruptura, es muy probable que el público japonés hubiera olvidado la falla de Miyazawa, como lo había hecho en tantas otras ocasiones. Lo anterior pareciera indicar que la caída del partido dominante no se explica fundamentalmente por la probable reacción del electorado japonés.

Como el sistema funcionaba bien para los miembros del PLD y para el partido más grande de la oposición, debemos dedicarnos a examinar por qué tantos miembros del PLD votaron en contra de su PM, para luego formar un nuevo partido. Gran parte de esta sección será especulativa, aunque nos lleva a una serie de preguntas que pueden ser de utilidad para los mexicanólogos interesados en la dinámica del PRI.

Los líderes que salieron en junio de este año, Hata y Ozawa, se beneficiaban mucho del viejo sistema, y tenían grandes posibilidades de llegar a ser PM²⁰ en el futuro, dado que el avance político se basa en la antigüedad de los miembros. Es decir, ninguno de los dos estaban fuera del juego o se habían "quemado".²¹

Ya que sabemos un poco sobre el trasfondo de los actores principales, vamos a examinar las posibles razones de sus acciones. A finales del año pasado, Hata salió de la facción de Takeshita y dentro del PLD formó una corriente llamada "Foro reformista 21". Existe evidencia de que Hata tenía un año y medio escribiendo acerca de las posibilidades de reforma dentro del partido.²² Ya que el PM Miyazawa había prometido la reforma públicamente en mayo, Hata y Ozawa amenazaron con una ruptura si no se ratificaba la reforma.

Cuando Miyazawa tuvo que admitir que no iba a proponer la reforma en el *Diet*, Hata y Ozawa reaccionaron juntando a otros 42 miem-

²⁰ *The Washington Post*, 24 de junio de 1993.

²¹ Hata y Ozawa, los dos líderes del Partido Nueva Vida (el partido más grande de la oposición), formaban parte de las facciones más importantes del viejo PLD. Hata heredó su escaño en el *Diet* de su padre, lo mismo que Ozawa y Hosokawa. Hata fue ministro del PLD en tres gabinetes anteriores —en un gobierno, fue el poderoso ministro de Finanzas, y en otro, de Agricultura, que protege, entre otros, a los productores de arroz. Se dice que Hata fue miembro importante de la facción de Takeshita, una de las más grandes. Ozawa estuvo ligado a la facción de Kanemura, quien el año pasado fue acusado de corrupción. Su juicio empezó en julio de este año.

Hosokawa, ex miembro del PLD, PM actual, y líder del Partido Nuevo Japón (otro partido de la oposición, también formado por disidentes del PLD), no tenía una trayectoria tan exitosa dentro del PLD como Hata y Ozawa. Es hijo de una familia muy poderosa de una provincia, pero llegó a ser senador, posición menos importante que diputado en Japón. Después de 12 años en el Senado, volvió a ser gobernador de su prefectura (estado).

²² *Newsweek*, 19 de julio de 1993, p. 29.

bros del PLD para votar en contra del PM. La rapidez de la respuesta (dos días después) hace evidente que Hata y Ozawa ya habían organizado desde antes una posible ruptura con el partido. Hosokawa, el actual PM, se salió del PLD mucho antes de Hata u Ozawa, a principios de 1992, cuando el partido se consideraba invencible, lo cual pareciera implicar que estaba dispuesto a sacrificar su carrera.²³ No así Hata y Ozawa.

Tratemos ahora de entender mejor las motivaciones de los actores principales, y de esta manera, formular una explicación preliminar de la ruptura. Hay tres opciones básicas para explicar por qué dos miembros poderosos del partido dominante lo abandonaron aunque al interior de éste tuviesen muchas posibilidades de llegar a los primeros lugares. La primera explicación posible es que el equipo de Hata y Osawa estaba convencido de las virtudes de la reforma, es decir por la idea de que el sistema político japonés estaba controlado por un grupo pequeño y elitista que no seguía los intereses de la mayoría del pueblo japonés. De hecho parece que Hosokawa se salió del partido precisamente por esta razón, aunque lo hizo solo y sin muchas oportunidades de influir en el sistema desde fuera. En el caso de Hata y Osawa no es muy convincente que se salieran convencidos por las bondades de la reforma. Primero, ambos se beneficiaban del antiguo régimen. La corrupción política les había ayudado a llegar a puestos importantes e influyentes. ¿Por qué no se salieron antes?, de hecho ambos políticos estaban bien conectados con dos facciones poderosas que tenían líderes acusados de delitos políticos. Dados sus antecedentes es difícil creer que de pronto vieran la necesidad de reformar un sistema que les había sido de tanta utilidad.

La segunda explicación posible es que un grupo del PLD, preocupado por la ola de escándalos en torno del mal empleo de los fondos públicos y contribuciones políticas, hayan previsto una derrota electoral si el partido no se reformaba. Como hemos observado, Hata formó una corriente prorreformista en diciembre de 1992, y hablaba públicamente sobre la necesidad de legislar cambios en el sistema electoral. Ozawa había sido un aliado cercano a Kanemaru, quien cayó en 1992, acusado por corrupción masiva. Tal vez ambos advirtieron que la mejor manera de sobrevivir frente al disgusto de los electores japoneses era abandonar a tiempo al PLD, antes de que fueran destituidos por los

²³ *The New York Times*, 29 de julio de 1993, p. 1.

electores. Para quitarse el estigma de haberse beneficiado del sistema participaron activamente en el movimiento reformista.

Hay algunos problemas con esta explicación. Primero, cuando Hosokawa salió del PLD, formó un nuevo partido cuya bandera era la reforma política, y desapareció del panorama un año antes de la ruptura de 1993. Es cierto que Hosokawa era una figura con una importancia inferior (y por eso, su intento de desafiar el PLD fracasó), pero parece difícil creer que miembros poderosos del partido dominante fueran a arriesgar su carrera política salvo que la amenaza de ser corridos por el electorado fuese enorme.

Han existido, además, muchos escándalos de corrupción en los últimos 20 años. Los electores japoneses, sin embargo, nunca han rechazado a los candidatos del PLD, aunque el porcentaje de sus votos ha bajado. De hecho, en la votación nacional de julio, un mes después de la salida antes mencionada de varios miembros del PLD, este partido perdió sólo cuatro lugares en el *Diet* (del total *después* de la salida de más de cuarenta integrantes). A pesar de la ruptura, los electores no rechazaron a los candidatos del PLD. Obviamente, esto es un resultado *ex post*, pero parece poco creíble que Hata, Ozawa y sus seguidores pudieran juzgar tan mal las posibles reacciones de los electores ante un escándalo más.

La tercera posible explicación sería que hubo una ruptura en el sistema de facciones del partido previa a la salida de Hata y Ozawa, similar a como sucedió en 1979-1980, cuando hubo una especie de "guerra civil" entre las facciones del PLD, que finalmente llevaría a un voto de no confianza en el que algunos miembros del PLD simplemente no participaron, lo cual derrumbó al gobierno del primer ministro Ohira. Antes de las elecciones subsecuentes los líderes de varias facciones llegaron a un acuerdo para distribuir el acceso de las facciones a los fondos públicos, a los cargos y a las nominaciones del partido.²⁴

Puede ser que de 1992 a 1993 hubiera una lucha interna semejante a aquella, y que Hata, Ozawa y sus partidarios usaron la excusa de la fallida reforma política para construir su propia base de poder fuera del partido.²⁵

En este momento, sencillamente no tenemos la información suficiente como para analizar con mayor profundidad esta posibilidad. De hecho, Gary Cox y Frances Rosenbluth argumentan que por la ruptura

²⁴ Cox y Rosenbluth, *ibid.*, p. 582.

²⁵ Véase, por ejemplo, *Newsweek*, 19 de julio de 1993, p. 22.

ocurrida en 1979-1980, los líderes del partido decidieron concentrarse en la competencia interpartidaria mediante mejoras en la distribución de recursos públicos, o sea, que la crisis hace 13 años fue resuelta buscando evitar problemas similares en el futuro.

La tarea para los que quieren entender ésta y otras caídas de los partidos dominantes es investigar cómo se puede organizar la salida de tantos miembros de la élite gobernante. Es decir, ¿qué les prometieron Hata y Ozawa a estos partidarios para que aceptaran el riesgo de salirse? ¿Cuál fue la mecánica que hizo posible que una crisis similar a otras del pasado se tradujera en una ruptura?

Hemos examinado las posibles razones por las cuales más de cuarenta miembros del partido dominante salieron del PLD. A continuación, vamos a contraponer el caso japonés al del PRI en 1987 para ver las semejanzas y las diferencias.

Una breve comparación de dos casos de ruptura de partidos dominantes

Una comparación entre Japón y México, aunque sea breve, vale la pena para entender cómo caen o sobreviven regímenes de partido dominante. Vamos a concentrarnos en la importancia que tiene el hecho de que en Japón las elecciones son genuinamente competitivas mientras que en México no es así. Es decir, ¿cómo modifica la expectativa de elecciones limpias los incentivos de los actores dentro del partido dominante? Obviamente, es más fácil que termine un sistema de partido dominante si el sistema es democrático, pero hay que identificar exactamente por qué. Después de todo, en presencia de instituciones democráticas el PLD como partido dominante sobrevivió 38 años.

La semejanza más interesante entre los dos intentos de destituir los regímenes de dominación unipartidaria es que fueron rupturas internas las que iniciaron el proceso, y no movimientos de los partidos de oposición. En ambos casos, fueron los disidentes del partido central los que desafiaron electoralmente a sus ex partidarios.

La oposición japonesa ni era capaz ni estaba particularmente dispuesta a modificar su relación con el PLD. Además, del costo de oponerse a un partido que gobernó durante un periodo de gran crecimiento y desarrollo económico, existían otros problemas e incentivos institucionales que bloqueaban el camino al poder para el partido de oposición más importante, los socialistas. Primero, el sistema electoral que de-

jaba a los pequeños partidos la posibilidad de ganar en algunos distritos, lo cual tenía como efecto dividir a la oposición. Segundo, los socialistas que obtenían beneficios del sistema, aunque nunca (desde el inicio de los años cincuenta) participaron en una coalición gobernante. Los clientes de los socialistas, en particular, los sindicatos, recibían buenos salarios y seguridad social a través de sus diputados en el *Diet*, por lo que los socialistas llegaron a sentirse muy cómodos en su posición opositora. Finalmente, el PLD controlaba los recursos y beneficios públicos con los cuales podía comprar votos, así como la capacidad de canalizar las contribuciones de empresas grandes para financiar las campañas electorales.

En México, la situación de los partidos de oposición es aún más difícil. El PRI cuenta con los beneficios del gasto público y con la represión selectiva del régimen. Además, el propio gobierno estuvo detrás de la formación de algunos de los partidos de oposición, como el PARM. El dominio del PRI es tan grande que dos presidentes, Adolfo López Mateos y José López Portillo, reformaron las reglas electorales precisamente para darle a la oposición un espacio de maniobra que al mismo tiempo la volviera fiel y dócil. El congreso mexicano tiene además muy poca fuerza frente al presidente.

La debilidad relativa de la oposición política en ambos países llevó a que los actores centrales en las respectivas rupturas hayan sido disidentes de los partidos dominantes. La diferencia entre las dos rupturas, sin embargo, es crucial. En Japón, los dos líderes rebeldes eran políticos exitosos que tenían futuro en el partido. Pero que también lo tenían en una competencia electoral a partir de la presencia de reglas democráticas transparentes. Hata y Ozawa pudieron abandonar al PLD porque temían la respuesta electoral, o eran tan ambiciosos que no querían esperar otros 10 a 20 años para ganar el puesto de primer ministro. Pero en cualquier caso sabían que si los electores votaban por ellos podían ganar.

En la ruptura mexicana de 1987, fueron también disidentes del partido los que desafiaron al mismo PRI. Pero en este caso, los actores principales no eran políticos con muchas posibilidades de llegar a posiciones de primer nivel. Se puede afirmar que Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y otros líderes de la Corriente Democrática, estaban estancados o, incluso, fuera del juego político, aunque fueran todavía miembros de la clase política. Estaban tratando de reinsertarse a la élite gobernante y cuando este intento no funcionó, aprovecharon un momento de profunda crisis económica para desafiar

el sistema desde afuera. En otras palabras, es más fácil entender por qué querían romper con el régimen (por sus pocas oportunidades para participar en los altos niveles del gobierno); mientras que, al mismo tiempo, resulta difícil comprender por qué pensaban en una oportunidad verdadera de ganarle una elección presidencial al PRI. En el caso japonés ocurre lo contrario. No es evidente por qué un grupo de políticos con buenas posiciones dentro del partido dominante corrieron el riesgo de salir, sin embargo, una vez que tomaron la decisión de romper con el PLD, les resultaba más fácil esperar que un desafío electoral sería factible, y que las reglas formales (como el voto de no confianza), serían respetadas por todos los actores.

El factor final a considerar, por lo menos en este estudio, es la capacidad de los líderes de ambas rupturas para organizar grupos de partidarios que salieran con ellos. Obviamente, la capacidad de Hata y Ozawa de convencer a los otros 43 integrantes del PLD de votar contra su propio PM, tiene mucho que ver con las expectativas de todos en torno de los posibles resultados en el futuro, dadas las reglas formales e informales del juego político. En cambio, en el caso mexicano, la comparación entre algunos miembros de la coalición gubernamental que estaban en favor de las políticas e ideas de los disidentes y algunos de los que salieron para desafiar al PRI desde afuera, es muy ilustrativa. Muchos priístas y funcionarios participaron en las pláticas y juntas iniciales de los futuros disidentes, pero pocos se unieron con Cárdenas o Muñoz Ledo en la ruptura, según una fuente consultada, por miedo de perder sus posiciones públicas y, si esto sucedía, no ser capaces de encontrar otras fuera del régimen.²⁶

En Japón, los disidentes sabían con cuántos votos caería el PM, y con cuántos podrían ganarle al PLD mediante una coalición con la oposición. Con todo, los riesgos eran significativos. Por ejemplo, no estaba claro que sus colegas votarían realmente en contra de Miyazawa, tampoco que abandonarían el partido, así como que pudieran ganar en las elecciones en coalición con la oposición. Pero, aun con tantos riesgos, las reglas básicas eran claras y les daban a los actores ciertas garantías.

Al contrario, en México las reglas del juego otorgaban mucho menos seguridad. Esto tuvo el efecto de convencer a muchos activistas pro disidentes de quedarse en el PRI, previendo la derrota electoral de los disidentes. Todos sabían la capacidad de las autoridades priístas y

²⁶ Entrevista, ex funcionaria pública y actual activista en el PRD, junio de 1993.

gubernamentales para utilizar la maquinaria electoral con el objeto de ganar elecciones. Para muchos, no valía la pena perder sus puestos públicos y/o la posibilidad de alcanzar otros en una apuesta con pocas posibilidades. Una muestra de la fortaleza del PRI fue su capacidad para imponer la disciplina del voto en la Cámara de Diputados para aprobar los resultados de la elección presidencial de 1988. La mayoría priísta en la Cámara era por un estrecho margen, pero la oposición, aun en un momento de desconcierto a causa del clima poselectoral, no pudo convencer a ningún priísta de votar en contra de la supuesta victoria de Carlos Salinas de Gortari. La oposición perdió aquí la mayor oportunidad de derrumbar al régimen.

En torno de la comparación Japón-México, hemos visto que los dos partidos dominantes fueron amenazados —derrocados en el caso de Japón, y seriamente amenazados en el caso de México— por rupturas internas y no debido a los esfuerzos de los partidos de la oposición ni de algún movimiento social. En ambos casos los partidos opositores o no tenían el incentivo para constituir un gran desafío contra el partido dominante (el caso japonés) o simplemente fueron derrotados por el poder del régimen dominante (el caso mexicano). Obviamente, es necesaria una mayor investigación sobre la ruptura interna del partido japonés para saber si fue una pelea faccional, o si fue el miedo de una parte de la élite política japonesa lo que causó la caída de este partido dominante.